

más se podría concluir de esta visita apostólica. Sin embargo, los hechos parecen desmentir tan oscuros presagios y tan pésimas impresiones. Estos jóvenes seminaristas, una vez ordenados sacerdotes, supieron dirigir asociaciones, animaron las misiones populares, favorecieron y estimularon congregaciones de jóvenes de ambos sexos, mantuvieron la fe, la esperanza y la caridad cristianas; trabajaron por el desarrollo de sus pueblos y comarcas, se preocuparon de los pobres y de los huérfanos; encauzaron nuevas vocaciones masculinas y femeninas. Supieron, en fin, estar a la altura de su vocación en medio de un clima y unas circunstancias para las que no habían sido preparados. Si las preocupaciones de los papas por una mas cuidada formación de los seminaristas estaban más que justificadas, la defensa que de ellos hiciera el obispo Martínez Vigil, tampoco carecía de fundamento.

Más allá de las informaciones que se nos ofrecen sobre los seminarios españoles, el contenido de la Visita apostólica a los seminarios españoles en 1933-1934 representa toda una encuesta sobre la enseñanza primaria, secundaria y universitaria en la España de los años veinte, sobre la religiosidad popular española, sobre la vida íntima de las diócesis, cabildos y catedrales, sobre los orígenes y las consecuencias del anticlericalismo español y, sobre todo, sobre el peculiar modo de ser y entender la vida de un nutrido grupo de españoles que tanta relevancia tuvo en la España del siglo xx.

Acompañan al Informe una presentación de Lope Rubio Parrado, Rector del Pontificio Colegio Español de San José en Roma; un estudio, firmado por el editor de este libro, Vicente Cárcel Ortí, en el que se nos ofrecen datos concluyentes sobre la formación sacerdotal en España (1850-1939), y en el que se examinan los seminarios diocesanos y el Pontificio Colegio Español de Roma (411-450) y los seminarios diocesanos y las universidades pontificias (451-489). Un selecto Apéndice Documental de 26 documentos (493-529) cierra este libro.

Lamentamos muy de veras algo que viene siendo muy corriente en la edición española de este tipo de libros, la falta de unos buenos índices de personas y lugares. Pero por encima de las lamentaciones, están los aciertos y los méritos. En nuestra opinión, nos encontramos ante un texto que nos merece los calificativos de imprescindible y clásico. Imprescindible por su carácter de radiografía y escáner sobre la sociedad española de su tiempo; quien quiera estudiar la España de comienzos del siglo xx tendrá que acudir a este texto; de ahí el calificativo de clásico.

Excelente y muy cuidada la edición. Meritorio el trabajo de su editor, Vicente Cárcel Ortí; una vez más la historiografía española tiene que agradecerle su esfuerzo, constancia, prontitud y acierto. Deseamos y esperamos, finalmente, que la edición de este Informe sobre los seminarios españoles no sea ignorada por el común de los historiadores dedicados a la historia contemporánea de España. Sería una pena y confirmaría nuestra pobreza y nuestra estrechez de miras.—ALFREDO VERDOY, S.J.

DUMONS, BRUNO, *Les Dames de la Ligue des Femmes françaises (1901-1914)* (Cerf, Paris 2006), 526p., ISBN: 2-204-08022-5.

Claude Langlois, experto conocedor de la vida religiosa y de las nuevas órdenes y congregaciones en la Francia del siglo xix, ha escrito recientemente que «el proceso

de feminización del catolicismo no ha llegado al fin de sus secretos», por lo que es necesario entrar de lleno en lo que se ha dado en llamar la feminización del catolicismo. No resulta nada fácil abordar este tema. Langlois, U. Altermantt, F. Lautmantt y muchos otros creen que esta historia está por escribir y que sería deseable que en ella tuvieran un protagonismo especial las mujeres. Parece necesario ponerse a la acción con la metodología que la nueva historia del género ha empleado en los campos en los que actualmente está creciendo. Si este esfuerzo alcanzase sus objetivos se llenarían inmensos huecos, actualmente inalcanzables para la historia del hecho religioso. «La cuestión de la diferenciación sexual, piensan estos autores, debe ser una de las orientaciones mayores para la historiografía futura del cristianismo», afirmaba hace unos años J. M. Mayeur en el volumen 14, p.33-34, de la *Histoire du christianisme*.

Estas nuevas temáticas, inéditas en la historia religiosa española, tienen mucho más calado del que aparentemente muestran. La historia social y la historia religiosa en este punto están muy relacionadas y muy estrechamente interconectadas. Cuando se estudian movimientos, asociaciones católicas, congregaciones religiosas y nuevas fundaciones, la investigación y sobre todo la reconstrucción de acontecimientos del pasado exigen del historiador un ejercicio de voluntad y un equilibrio tal que, muchos de los autores que vienen haciendo este esfuerzo, dudan que se pueda llevar a término desde una sola perspectiva. Es necesario, en consecuencia, que el analista social del pasado deje de considerar el hecho religioso como un hecho social y que el historiador religioso, o el historiador de lo religioso, deje de concebir las variables religiosas que se le vayan presentando sin relacionarlas con su misma dimensión social. No tenerlo en cuenta puede llevar a simplismos históricos o lo que es peor a lecturas partidistas, siempre simplificadas de la historia.

En el caso que nos concierne, la Liga de las mujeres francesas (LFF), Bruno Dumons, amén de reivindicar el papel de la mujer, más en concreto el de la mujer católica y burguesa, frente a los hombres, en la vida política francesa de hace un siglo, lo hace siguiendo las pautas iniciadas hace algún tiempo por la historiadora Michelle Perrot, codirectora junto a Georges Duby de la *Historia de las mujeres*, editada en castellano por Taurus en 2000. En el tomo cuarto de esta historia, Perrot presenta a la mujer burguesa saliendo de casa con el ánimo de dominar la ciudad y emprendiendo un conjunto de acciones resumidas en este título: *de la Caridad al trabajo social* (485-493). Estas buenas señoras, animosas y atrevidas, hartas de su triunfo en el salón y de su dominio en el arte de la conversación, satisfechas con la educación religiosa de sus hijos y, ante todo, preocupadas por el devenir católico de la Francia de su tiempo, se lanzaron a la acción cuando las circunstancias exteriores lo demandaron. Los comienzos de la LFF hunden sus raíces en la Ley de 1 de julio de 1901; esta Ley al mismo tiempo que establecía en Francia un más amplio régimen de libertad para todo tipo de las asociaciones, vigilaba con un control estricto a las asociaciones y congregaciones, haciéndolas en el fondo dependientes del Estado. Pero más allá de dicha Ley, con la fundación de la LFF se hizo evidente la floración de toda una red de asociaciones, de influencias, de contactos, de procedimientos y de relaciones, toda una explosión de una nueva cultura política y ciudadana, capaz de movilizar a las mujeres, primero, en una ciudad, Lyon, y más adelante, en toda Francia. La historiografía tradicional, tal vez por el hecho de haber considerado a este y a otros movimientos y funda-

ciones de matriz católica como perdedores, los catalogó como poco representativos y poco dignos de estudio. La LFF y todas las asociaciones y movimientos relacionados con ella, fueron motejados, frente a los grupos de acción, con el calificativo de cultura política «blanca», relacionados, en parte con razón, con la política católica intransigente.

Todo esto es lo que se estudia en este libro. Dumons ha dividido su obra en cuatro partes: en la primera (35-100), se ocupa del nacimiento del escenario político, Lyon, y de la época (1890-1901) en los que nació la LFF, así como de sus figuras más significativas en la defensa de los intereses de Iglesia: Jeanne Lestra, la condesa de Saint-Laurent y la burguesa por casamiento Delphine Berne, todas ellas animadas y dirigidas espiritualmente por los activos miembros de los Padres del Midi, entre los que descolló el del padre Antonin Eymieu, antiguo jesuita. En la segunda (101-185), se estudia la movilización; es decir, los esfuerzos organizativos para frenar los perniciosos efectos de la Ley del 1 de julio de 1901 y para preparar, ayudando a los hombres, los únicos que por entonces podían tener representación política, un frente político con honda raigambre en la intransigencia católica, que fue derrotado en las elecciones de 1902. La tercera parte (191-304), una vez asimilada la derrota, nos ofrece lo más significativo, por permanente y característico, del moviendo de la LFF: los espacios y los métodos de una movilización católica permanente en todos los frentes de la vida social y política de la vida francesa, con el único objetivo de crear una sociedad conforme a la cultura política del catolicismo intransigente. En este esfuerzo no se ahorraron medios. Francia entera fue tomada y en su tanto reorganizada por este ejército de mujeres. Hicieron cuanto les fue posible para hacerse presentes por medio de la lectura y de la escritura, por medio de la prensa católica, sin hacer olvidarse de la difusión de imágenes y de canciones ad hoc en la cultura francesa. La cuarta y última parte (309-433), además de presentarnos como uno de los puntos más significativos e indicativos de LFF la importancia de la oración y todo lo relacionado con el mundo oracional, nos ofrece las claves teológicas y espirituales de un modo muy concreto de orar: orar para combatir. El centro no es tanto Jesús como María, rodeada de la devoción a unos determinados santos, por supuesto siempre franceses, y estimulada por las peregrinaciones y por una especial protección de la Iglesia, lo cual no fue óbice para que aparecieran derivaciones hacia el nacionalismo militante, la Action Française, el integrismo y el catolicismo social.

Cierran el libro un largo apartado con las fuentes empleadas en este estudio (443-458) y una muy excelente y bien elaborada bibliografía. Ojalá este libro despierte y anime en los historiadores sociales y religiosos de la Iglesia en España el estudio, análisis y reconstrucción de la historia religiosa femenina española.—ALFREDO VERDOY.

MARTÍNEZ ESTEBAN, ANDRÉS, *Aceptar el poder constituido. Los católicos españoles y la Santa Sede en la Restauración (1890-1914)* (Studia Theologica Matritensia, Madrid 2006), 767p., ISBN: 84-96328-22-2.

Prologada por Cristóbal Robles Muñoz, autor al que cita con profusión y al que la actual bibliografía española debe más de lo que hasta ahora se le ha reconocido, el